Revista de Estudios Internacionales, vol. III, nº 1, enero-marzo/1982, pp. 103-123

CANCUN: ¿PUERTA ENTREABIERTA PARA LAS RELACIONES NORTE-SUR?

Por ROMAN PERPIÑA

INTRODUCCIÓN

Cancún es una isleta de solamente unos 12 kilómetros de largo y unos dos o tres de ancho, casi pegada a la costa caribeña de México, frente al territorio Quintana Roo[1]. En pocos años se ha convertido en un paraíso *turístico* entre los más caros del mundo (unos 70 dólares diarios por habitación *barata* sin desayuno). El marco para discutir (?) los problemas Norte-Sur, o sea, entre países muy ricos y pobrísimos, era ideal: más de 25.000 personas viven allí en chozas sin agua corriente. Contentos, empero, debieron de estar por haber tenido tan cerca tantos jefes de Estado y de Gobierno y 3.600 periodistas de *todo el mundo*...

Cancún pudo ser la verdadera Cumbre de las cumbres que se han sucedido entre países más ricos y, del otro lado, para hallar soluciones de cooperación con el tan diverso complejo llamado el Tercer Mundo (en adelante III M). Mundos separados, hasta ahora dorso a dorso, porque los pocos contactos que han tenido fueron solamente diálogos cara al Norte y cara al Sur.

Por lo tanto, no son posibles reflexiones sobre la Cumbre de Cancún sin conocer algo de sus antecedentes y con ellos la problemática permanente entre las mentalidades de ambas partes, engarzadas con

1 Nombre del literato y político maya que, precisamente, presidió y firmó, el primero, la declaración de independencia mexicana en 1813.

las realidades económicas y las políticas de relación internacional; hoy con consecuencias de gravísima resonancia mundial, porque la situación del mundo todo, especialmente desde los años setenta, se está degradando día a día.

La posición de los países ricos trasciende de las siete Cumbres celebradas desde 1975. La de los menos dotados hay que tomarla, por lo menos, desde los años sesenta.

1. CUMBRES Y CONFERENCIAS DE INDUSTRIALIZADOS Y DEL TERCER MUNDO

a) *Las Cumbres de los siete industrializados*

Recordemos que durante siete años consecutivos (1975-1981) han tenido lugar sendas Cumbres económicas de jefes de Estado o primeros ministros, respectivamente, en Francia (Rambouillet), Estados Unidos de Norteamérica (Puerto Rico), Gran Bretaña (Londres), Alemania Federal (Bonn), Japón (Tokio), Italia (Venecia) y en el Canadá (Ottawa), país que no asistió a la primera. Cumbres que se han titulado de países industrializados o más desarrollados [2], a los que nosotros hemos apelado, creo que más adecuadamente, países más dotados, económicamente, para el desarrollo [3].

El tema constante de estas Cumbres ha sido el por ellas mismas llamado «reto a la crisis económica» con el supuesto de —para nosotros, ilusión— de tratar de dominarla hacia un horizonte de renovada y creciente prosperidad mundial. Los epítetos de la prensa mundial lo han señalado con las voces: *relance, recovery, bustle, Belebung, Wiederbelebung* (relanzamiento, recuperación, reanimación, de la prosperidad). ¿Cómo? De sus comunicados se deduce este postulado o axioma: «Nosotros somos y asumimos la responsabilidad de los estados más potentes —económicamente— del mundo occidental», con esta implícita y también explícita conclusión: «si nosotros prosperamos, prosperará todo el mundo».

---

[2] Cf. A) en la «Rev. de Política Internacional»: 1) *Ante el mensaje de la Cumbre de Londres*, núm. 151, 1977, pp. 5-8, texto pp. 359-361; 2) *Reflexiones ante la cumbre de Bonn. ¿Liderazgo económico internacional?*, núm. 159, 1978, pp. 35-54; 3) *Política de petróleo y Cumbre de Tokio*, núm. 166, 1979, pp. 73-80; B) en el «Boletín de Estudios económicos», Bilbao-Deusto: 1) *Cumbres económico-mundiales y mercado común*, núm. 106, 1979, Presentación y pp. 128-143; 2) *Reflexiones sobre la política internacional del petróleo. Ante las Cumbres de Tokio y de la OPEP*, núm. 108, 1979, pp. 117-149.

[3] Sobre nuestro apelativo de países más y menos dotados, cf. nuestro artículo: «La comunicación humana entre países más o menos dotados...», en pp. 169-189, de la obra de autores varios: *Teología y sociología del desarrollo. Comentario a la «Populorum Progressio»*. Madrid (ed. Razón y Fe), 1968, LVI + 256 pp.

la gran inercia de la filosofía tan persistente del progreso para un consumo creciente e indefinido, nacida en el siglo XVIII y propagada mundialmente desde entonces.

Es tan firme esa mentalidad y por ende su inercia, que frente a pocas esperanzas de cambio —especialmente por los Estados Unidos de Norteamérica—, varios miembros de la Cumbre de Cancún la califican de éxito; y tan sólo porque el presidente Reagan *pareció* que se había flexibilizado, avanzando algo su posición, el mes de junio pasado, en la Cumbre de Ottawa.

De los apartados del Comunicado de Ottawa, referentes a las relaciones con países «en desarrollo», he aquí los números 11 y 12, más significativos para nuestro discurrir:

> 11. Prevemos discusiones constructivas y substanciales con ellos y creemos que la Cumbre de Cancún nos ofrezca, de nuevo, una pronta oportunidad de confrontar *(sic)* nuestros comunes problemas.
>
> 12. Reafirmamos nuestra voluntad de explorar todas las vías de consulta y cooperación con países en desarrollo en cualquier foro adecuado *(sic)*. Estamos dispuestos a tener un mutuo proceso de negociaciones globales *(sic)* en circunstancias que ofrezcan la perspectiva de un progreso significativo [6].

Este texto es una muestra más de habilidosa y ambigua redacción, eludiendo concretos compromisos. La referencia a Cancún, empero, no es dudoso calificarla de paso adelante por provenir del presidente Reagan, cuya personal asistencia en Cancún la había logrado y asegurado la diplomacia de López Portillo tan sólo varios días antes de la Cumbre de Ottawa; desde luego, accediendo a la condición solicitada por Reagan de ausencia de Fidel Castro. Ya veremos, empero, cómo Reagan poco antes de Cancún especificó y delimitó en su *oportunidad* y «perspectivas de un progreso significativo» (punto 11).

Los problemas de relación Norte-Sur estaban en punto muerto. Los industrializados utilizaban la política de aplazamiento indefinido. En el comunicado de la cumbre de Venecia (1980) trasladaron el tratar de ello y lo pospusieron a la Cumbre de Ottawa; en ella, empero, no se trataron a fondo, pero lo delimitaron y lo dejaron a la puerta de Cancún.

---

6 Cf. en el texto del Comunicado de la Cumbre de Ottawa, que damos en Apéndice.

Ya al anunciar *The Economist* en su portada la Cumbre de Londres (1977), tituló: «The Directorate of the Rich». En efecto, riqueza y poder van unídos en la filosofía económica a partir del siglo XVIII inglés.

En este maridaje la plena libertad es el medio. No hay otro principio que el del «dejad hacer». Negociemos... Las negociaciones, incluso entre los siete, no han sido siempre plácidas, sino incluso duras: tanto, que la prensa mundial ha calificado tales negociaciones —a pesar de su secreto— de *horse trading, Kuhhandel, marchandage;* que, en castizo castellano se traducen por *chalaneo.* ¿Por qué? Porque la ideología de crisis aparece hasta con mala educación: Nadie quiere ceder con sus intereses a pesar de que, como dijo Fukuda —en la Cumbre de Bonn—, la concordancia de intereses, necesaria ante la gravedad económica, nos ha de dar conciencia de que navegamos en la misma barca. Frase que parece una respuesta a la conclusión profética de mi amigo el profesor Zolotas (muchos años gobernador del Banco de Grecia), ya en 1969, y referida a lo monetario —hoy aún más aplicable a la crisis total mundial—, «estamos en un navío sin timón, batido por la tormenta» [4].

Las cumbres, empero, responden a un fenómeno esperanzador: la buscada concordancia de intereses ante la gravedad económica, y por ende en la política mundial, con verdadera conciencia de navegar en una misma barca, asumiendo una real preocupación en beneficio del mundo entero (?) y aceptando todas las consecuencias derivadas del reconocimiento de la irrenunciable, por evidente, inter-nacional-cooperación mundial, sinceramente asumida, que es el camino real hacia una soportable, por todos, vía de solución.

Mas, como ya dejamos escrito, repetimos la pregunta: ¿Podrán las cumbres trascender lo económico —pues la crisis es total en las sociedades humanas—, y también acomodar los propios intereses para, con sabiduría, realizar su esperanzador objetivo, con los sacrificios necesarios [5] y orientar eficientemente al mundo en toda la complejidad de la política y trato internacional? ¿Podrán orientar y lograr la necesaria transformación mental de ellos y del mundo? Lo dudamos, por

---

4 ZOLOTAS: *Xenofonte. Speculocrazy and the international monetary System.* Atenas (Parasissis), 1969, 69 pp., p. 68. Cf. también nuestro artículo «Problemática monetaria internacional y su conexión con la política mundial», *Rev. de Polit. Inter.* núm. 139, junio 1975, pp. 39-51.

5 El premio Nobel de Economía J. Tinbergen, en el primer artículo del primer número de la revista *Population and Development Review* (septiembre 1975) propone una tasa acumulativa anual de solamente el 1,7 por 100 para los países ricos y del 5 por 100 como media de los países en desarrollo para conjurar, en cuarenta y dos años, el desastre mundial.

b) *Los avatares de los países menos dotados o III M.*

Las raíces de la *mentalidad* económica predominante en los países industriales provienen de la filosofía «moral y mercantil» inglesa (escuela de Manchester), que ya desde la segunda mitad del siglo XVII luchó por la libertad y la competencia frente a una concepción de la vida, aún muy arraigada en el agro inglés y con fuerte sentido religioso, propugnando la *reforma* de las costumbres, desatadas por el creciente desarrollo de las actividades mercantiles interiores y marítimas exteriores. La vida fue, desde entonces, concebida y dominada en lo privado y lo público por el binomio riqueza-poder, como medio para gozarla, asegurado por un estado opulento.

Tal ideología se fue expandiendo por el mundo y constituyó *la filosofía* de la conducta económica pragmática aceptada por un poderoso efecto de imitación hasta llegar a convertirse si no la única, sí la más preponderante por todo el mundo. He ahí las expansiones coloniales y pseudocoloniales de los estados industriales europeos en Africa y Asia, y la dominación económico-financiera de los Estados Unidos de Norteamérica hacia la América del Sur.

Esta ideología, luego de la primera postguerra, condujo a la doctrina «Centro-Periferia» que supone una relación de intercambio económico entre el norte industrializado, o sea, digamos, desde el paralelo 44 N de Europa y el paralelo 30 N de las Américas. Al Sur de los cuales, incluido todo el casquete sur, se hallan los países menos dotados económicamente llamados en desarrollo o genéricamente III M. proveedores al Norte de productos agrarios, materias primas y minerales, precisamente *necesarios* para las industrias en crecimiento y para el bien vivir de los industrializados; los cuales han promovido y controlado ya desde el siglo XIX tales producciones y su comercio por sus inversiones y empresas allí operantes, cuyos provechos se derivaron, y se derivan, de las substanciosas *rentas de situación*[7].

Este sistema de relaciones Norte-Sur, o doctrina Centro (el norte dominante) y Periferia al sur (los países dominados o dependientes)[8] fue claramente expuesto y desvelado en un luego muy silenciado li-

[7] Sobre el fenómeno «colonial» de esas *rentas de situación*, cf. *a)* el cap. «La presencia y ausencia del beneficio del espacio», en el estudio *Determinantes económicos del desarrollo iberoamericano*, pp. 101-130 del núm. 56, 57., monográfico; sobre Iberoamérica, de la *Rev. de Política Internacional*, julio-octubre de 1922; *b)* «El beneficio del espacio», en pp. 276-284 del vol. *En torno a la manipulación del hombre*, de *Anales de Moral Social y Económica*, Madrid, 1978.

[8] La doctrina Centro-Periferia que explica las relaciones de dominio del Norte (Centro) y las de dependencia del Sur (Periferia) nada tiene que ver con las naturales zonas Periferia-Interior de España, establecidas por nosotros en 1935 y desde 1952 en el sistema corológico de la población y economía española.

bro publicado en 1928, donde se discurría, para toda Europa, con la teoría del *Estado aislado* de von Thünen (al cumplirse, prácticamente el centenario de su primera edición): Un Centro (en Thünen, 1826, una ciudad; en 1928, zonas metropolitanas) la Europa industrial, llamada la *del caballo de vapor* (sic), rodeada de la Europa agraria, la *del caballo de sangre* (sic) que el libro califica de la *colonia* tan cercana y olvidada, la cual debía dedicarse únicamente a suministrar productos del campo y materias primas a la industrializada Centro, en intercambio y como mercado de los fabricados, etc., del Norte [9].

No es, pues, de extrañar la persistencia y vigencia de tal tradición ideológica —y además de reconocida eficiencia para el Norte o Centro— y que los países industriales se resistan a reconocer que su larga permanencia haya aumentado año tras año la distancia en riqueza por habitante entre el Norte o Centro dominante y el Sur o Periferia dependiente o dominada; tanto más actualmente que su fracaso está ahondando más aún tales diferencias.

El antecedente contemporáneo de los diálogos para lograr un *nuevo* orden o sistema económico mundial de menor capacidad y de más equidad y harmonía, lo registramos en las conferencias suscitadas por estudios de la CEPAL, del año 1964, en Brazilia (febrero) y Alta Gracia (Córdoba, Argentina) (marzo), cuyos textos (los primeros que dan cuerpo a una concepción orgánica para el desarrollo de países menos dotados), dieron lugar a la constitución en Ginebra y dentro de las Naciones Unidas de la CNUCYD (Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo). Las ulteriores conferencias en varias ciudades del mundo no han tenido los frutos deseados...

En el decenio de los setenta se sucedieron reuniones Norte-Sur. De ellas citemos, esquemáticamente:

1973, agosto: Reunión en Argel de jefes de Estado y Gobierno ante las grandes problemáticas de los nuevos países independientes, especialmente del Africa.

1974, octubre: Propuesta de Giscard d'Estaing de diálogo entre países más y menos dotados mediante la conferencia (Norte-Sur) de cooperación entre países industrializados, petroleros y en desarrollo (III M.).

1975, noviembre-diciembre: Conferencia interministerial de apertura. Asisten 27 países, ocho industriales y la CEE, más 19 en desarrollo.

---

9 Cf. DELAISI, FRANCIS: *Les Deux Europes*, con Prólogo de Danie Hoinemann, París, 1928; obra que leí y ahora no tengo a la vista.

1976, mayo: Octubre-noviembre: Octava reunión de las comisiones para la Conferencia Norte-Sur, con desacuerdo y sin previsible solución [10].

Larga ha sido esta muy sintética pero necesaria exposición para el análisis de la Cumbre de Cancún; en la que prescindimos de las ya muy conocidas, por repetidas, cifras e incluso de muchos cuadros estadísticos referentes a las realidades de las graves y acuciantes situaciones de los diversos países del III M.

2. ¿HAY VOLUNTAD DE COOPERACIÓN NORTE-SUR?

Cancún ha sido la piedra de toque para conocer si hay verdadera voluntad de cooperación Norte-Sur. Las Naciones Unidas en su «Informe sobre el decenio de 1980 para el desarrollo» [11], el cual da prioridad en acelerar el crecimiento del III M, comprueba que el bien en el decenio 1960-70 los países menos dotados, en su conjunto, acrecieron la producción en un 5 por 100 anual, en el decenio siguiente decayó fuertemente, en especial desde 1974. ¿Por qué?, se pregunta. Porque las economías de mercado desarrolladas ofrecen un marcado contraste con el anterior decenio, puesto que su desempleo, inflación y lentísimo crecimiento económico ponen en duda la viabilidad de mantener el pleno empleo con las altas tasas de crecimiento desde la postguerra; de ahí, advierte, que *se habrá de modificar substancialmente la orientación de la política económica*. Es decir, reconoce internacionalmente el fracaso del dogma del progreso creciente e ilimitado; postulado que ha sido, decimos, el *leitmotiv* de las siete cumbres de los industrializados. El texto, además, aduce valientemente la necesidad de buena voluntad *(sic)* para aceptar privaciones, y añade que el panorama económico para el decenio 1980 «requiere un esfuerzo mucho mayor de voluntad común y de innovación... (porque) los gobiernos han de convencerse (digo, y convencer) de los beneficios de un compromiso serio para una estrategia mundial». Conclusiones éstas, decimos, ya paralelas con las tan *silenciosas* publicaciones al Club de Roma.

Ante esta situación —un mundo industrializado en honda crisis y un III M en estado de desesperación—, en febrero de 1980 se publica

10 Cf. nuestro artículo «¿Hubo diálogo Norte-Sur?», en *Rev. de Polít. Int.* núm. 152, julio-agosto 1977, pp. 329-337.

11 Cf. NACIONES UNIDAS: *Desarrollo en el decenio 1980. Aproximación a una nueva estrategia.* ST/ESA/80, S. 78 II A. 8. Cf. también nuestro estudio: «Cumbres económico-mundiales y Mercado Común. Reflexiones ante la era de la escasez», *Boletín de Estudios Económicos*, número 106, abril 1979, pp. 127-143.

el informe de la Comisión Brandt como un *Programa de pervivencia*, y en mayo del mismo año se interrumpen los preparativos, en la ONU, para la sesión especial de septiembre, del comité presidido por Von Wechman, porque los Estados Unidos *manifiestan* que *no podían* ir más lejos en su asentimiento. El punto principal de fricción fue: la competencia recíproca entre la conferencia sobre negociaciones globales para los problemas del III M (pues en la Asamblea de la ONU tenían —tienen— mayoría los países del III M) y las instituciones especializadas (FMI, Banca Mundial y GATT), controladas éstas por los derechos de voto de los países ricos. Retengamos este hecho.

Con tales inmediatos antecedentes —más otros similares que no hemos apuntado—, por iniciativa del presidente de México López Portillo, y del de Austria, Kreisky, se convocó la Cumbre de Cancún presidida por el deseo de tratar y examinar «El porvenir de la *Cooperación internacional para desarrollar y reactivar la economía mundial*».

3. EL PRE-CANCÚN

Largo sería detenernos en la diplomacia preparatoria.

El hecho fue que los mismos 22 países *seleccionados* para la Cumbre —ocho industrializados y 14 del III M— se reunieron a nivel de ministros, en el propio Cancún, los días 1 y 2 de agosto de 1981, unas diez semanas antes de la Cumbre convocada para los días 22 y 23 de octubre. Su finalidad era simplemente establecer «las modalidades y procedimiento» de la Cumbre «para relanzar el diálogo Norte-Sur». La lista de convocados había sido ya establecida en Viena, y luego hubo exclusiones (Cuba) y renuncias (Unión Soviética).

Los estados seleccionados y las personalidades participantes, con referencia a sus niveles medios de renta/habitante los hemos distribuido por continentes:

PARTICIPANTES EN LA CUMBRE *

Estados	Representantes	Dólares por habitante
Africa:		
Argelia	Chadi Bendiadid	1.590
Costa Marfil	S. Ake *	1.040
Nigeria	Sheku Shagari	670
Tantsania	J. Nierere	260

Estados	Representantes	Dólares por habi ante
Asia:		
Arabia Saudí	Rey Jaled	7.290
Bangladech	Samsul Hug *	90
China	Ziao Ziyang	260
Filipinas	F. Marcos	600
India	I. Gandhi	190
Japón	Z. Zuzuki	8.810
Iberoamérica:		
Brasil	R. Sarabia *	1.780
Guayana	Forbes Buruham	600
México	I. López Portillo	1.640
Venezuela	L. Herrera	3.120
Europa:		
Alemania Federal	H. D. Genscher *	11.730
Austria	W. Pahr *	8.630
Francia	F. Mitterrand	9.950
Gran Bretaña	M. Tathcher	6.320
Suecia	T. Fälldin	11.930
Yugoslavia	S. Kraigher	2.430
El Norte de América:		
Canadá	P. Trudeau	9.640
Estados Unidos	R. Reagan	10.630

* Jefes de Estado y Primeros Ministros, excepto ministros de Asuntos Exteriores.
Cf. el PNB en: BANCO MUNDIAL: *Informe sobre el desarrollo mundial 1981* (agosto 1981). Indicadores Básicos, pp. 160, 161.

Los ocho países más industrializados fueron: cinco de Europa, dos de la América del Norte y el Japón (Yugoslavia y Arabia Saudí); los restantes doce países del III M los podemos clasificar en:

— Cinco semidesarrollados: Venezuela, Brasil, Méjico, Argelia y Costa de Marfil (de 1.000 a 3.200 dólares/hab.).

— Tres de renta al entorno de 630 dólares/hab.: Nigeria, Filipinas, Guayana.

— Cuatro de renta inferior a 300 dólares/hab.: Tantsania, China, India y Bangladech.

Suponiendo que los 22 de Cancún forman una muestra representativa de los habitantes del mundo —en niveles de renta por habitante—, nos dan la siguiente estructura espacial en sus cuatro catego-

rías para PNB/habitante y por sus respectivas superficies y población, las cuales representaron en Cancún, respectiva y aproximadamente, un 40,5 y un 80 por 100.

Agrupación de países	P. I. B. HABITANTES		SUPERFICIE		POBLACIÓN	
	Medias en dólares	Porcentaje	Miles de Km²	Porcentaje	Millones de habitantes	Porcentaje
Ocho países «industrializados»	9.705	56,4	21.286	40,2	1.149	35,2
Dos países sin clasificar: Arabia Saudí y Yugoslavia.	4.860	28,2	2.406	4,5	31	1,0
Diez desarrollados	14.565	84,6	23.692	44,7	1.180	36,2
Doce en desarrollo	2.657	15,4	29.299	55,3	2.083	63,8
De ellos:						
Cinco semidesarrollados (de 1.000 a 3.200 dólares/habitante, media)	1.834	10,7	14.101	26,6	223	6,8
Tres de PNB, en torno a 630 dólares/habitante.	623	3,6	1.224	2,3	129	4,0
Cuatro de PNB, inferior a 300 dólares/habitante.	200	1,1	13.974	26,4	1.731	53,0
Veintidós países participantes	17.222	100,0	52.991	100,0	3.263	100,0

Datos del Banco Mundial, citado y elaboración propia.

Ante estos cuadros se explica uno las condiciones de Reagan; una de las cuales, y la decisiva, fue que si bien el tema de las *negociaciones globales* pasase por las Naciones Unidas, éstas solamente podrían encauzarlo distribuyendo los problemas: Alimentación, materias primas, energía, comercio y finanzas, a los organismos ya establecidos o agencias especializadas dependientes de ellas porque en ellas el derecho de voto se halla en manos de los países desarrollados, mientras que en la asamblea de la ONU lo detienen los muy numerosos estados del III M. Explica también la condición de que en Cancún no tenía que llegarse a ningún compromiso, y por ende a ningún comunicado *oficial;* porque los cuadros anteriores demuestran que los 12 países del III M —y con seguridad otros del desarrollado— tendrían mayoría, a pesar de que su participación en la estructura mundial

por niveles de renta era solamente del 15,4 por 100, y sin embargo, su población representaba, digamos, los dos tercios de la mundial; de ahí el problema: ¿Consenso por riqueza o bien por población y su situación humana? La posición radicalmente pragmática de Reagan no admite dudas.

De ahí que a pesar de previo acuerdo entre Méjico y Francia (que poco antes de la Cumbre lo manifestaría en Méjico), la posición de los Estados Unidos en el Pre-Cancún sellara los nulos resultados *positivos* a obtener. Decisiva fue en esa sesión preparatoria la conclusión de que la Cumbre fuera solamente una tribuna para mutuo conocimiento de los problemas, al acordarse ya de antemano que no se coronara con ninguna «declaración final». En efecto, tanto Estados Unidos como Gran Bretaña y Alemania (miembros de los siete de Ottawa) se opusieron a que de la Cumbre se derivara «acuerdo alguno», si bien decidieron o transigieron en que los dos copresidentes, López Portillo y Kreisky —que luego no pudo asistir y fue sustituido por Trudeau—, manifestaran oralmente las principales ideas expuestas por las personalidades participantes, relación que solamente obligaba a los redactores.

Se establecieron los temas a tratar [12] reagrupados en cuatro sesiones:

— Alimentación.
— Productos básicos —o materias primas—.
— Comercio e industrialización.
— Cuestiones monetarias y financieras.

Allí Haig ya avanzó algo de la posición de Reagan: que no se produzca ningún mandato u obligación, o sea que Cancún no sea un substituto de las negociaciones globales —por lo tanto, deducimos que Cancún no se institucionalizase—; ahora bien, aunque no haya comunicado final, Haig (Estados Unidos) espera que Cancún se centre en ser una exposición, que no discusión, libre y abierta *(sic)*. Con ello, el Secretario de Estado puso de manifiesto que la administración Reagan, claro, no simpatiza con la *retórica* declamatoria del diálogo Norte-Sur, y más claro aún, tampoco si se traduce en confrontamientos estériles *(sic)*. Cierto que hubo, tanto en la pre como en la Cumbre,

---

[12] Como puede comprobarse son sintéticamente los mismos que trataron las siete Cumbres y, con sus variantes y complementos, los de las sucesivas conferencias del III M., desde el *Texto de Alta Gracia* a las *sesiones* de las Naciones Unidas.

posiciones afirmativas para las necesidades y problemas del III M, de parte, por ejemplo, de México, Francia y Brasil. Sarabia Guerrero fue incluso brusco al poner de relieve el empeoramiento de la economía mundial y propuso un *consenso político* sobre la urgente necesidad de acción con soluciones para corregir las desigualdades que la abaten *(Warp)*.

4. MENSAJE DE REAGAN A CANCÚN: EL DISCURSO DE FILADELFIA (15 de octubre de 1981)

Siete días antes de inaugurarse la Cumbre, Reagan se adelantó para expresar, diríamos mejor para dictar, su posición condicionada.

Es en una revista norteamericana donde hallamos uno de los buenos textos informativos de esta añagaza diplomática con el propósito de dejar el camino libre para monopolizar su mercado, que sentenciaba a Cancún [13].

Reagan, si bien ante todo puso de manifiesto que los Estados Unidos no quieren ignorar la dura situación económica del III M, quieren guiarse por estos principales puntos:

1) La era de las masivas larguezas norteamericanas ha terminado. Durante treinta años los Estados Unidos han dado más de 130.000 millones de dólares en concepto de asistencia a las naciones pobres, y la fuente se está secando.

2) Puesto que los Estados Unidos soportan una carga por serios problemas económicos en casa, adoptarán una estrategia selectiva respecto al desarrollo internacional para con las naciones que más necesiten de ayuda y la usen mejor.

3) Norteamérica se interesará más en propugnar la apertura del comercio que en acrecer la ayuda, y promocionará el aumento de la inversión privada sobre la proliferación de efímeras gratificaciones entre gobiernos.

4) La política de ayuda de los Estados Unidos no puede divorciarse de sus intereses nacionales *(sic)*. Esto significa que nuestra asistencia se incrementará más hacia países amenazados; es decir, por lo que consideramos el reto principal al Occidente: la amenaza comunista del expansionismo de los Soviets y de Cuba.

---

[13] Cf. reportaje de la revista *U. S. News and World Report* del 26 de octubre de 1981, titulado: «Tercer Mundo. El Tío Sam hace frente a la nueva situación» *(Third World. Uncle Sam's Tough New Stand.*

Estos cuatro martillazos tienen por fondo el hecho de que los Estados Unidos estén quejosos frente al III M por el mal uso de las ayudas y también porque se critica a los Estados Unidos y rara vez a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Reagan, además, está quejoso de que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas «se lave las manos» en la participación que debería corresponderle de ayuda al III M, así como el haber renunciado, con desdeño, su vinculación a Cancún, a lo que Reagan replica: «No tienen nada que ofrecer». El discurso reposa en la política eminentemente nacionalista emprendida por la Administración Reagan: *a)* Primero nosotros en lo político-económico. *b)* Si nosotros prosperamos, prosperará el III M; es decir, el mismo radical *self-interest* e igual propuesta de ser *locomotora* del progreso, que la mentalidad que ha presidido las siete Cumbres de los siete.

De otra parte, la coprioridad de Reagan está en la seguridad de los Estados Unidos y, por ende, del mundo. Todo ha de subordinarse a ella, incluso al desarrollo del III M, el cual «debe ayudarse a sí mismo, para poder ser ayudado con eficacia; si bien los ejemplos que se citan como éxitos —Singapur, Taiwan, Corea del Sur, incluso Brasil y México— tienen cada uno concausas y situaciones de las que carecen la mayoría del III M.

Reagan exceptúa a los países más pobres como en el comunicado de la Cumbre de Ottawa.

El problema financiero lo deja Reagan al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial, si bien con reservas.

De otra parte, Reagan y su Administración demuestran el esfuerzo de ayuda, muy considerable, que los Estados Unidos han realizado; desde luego, dadas sus enormes potencialidades financieras; mucho del cual, ciertamente, responde al adagio *ayudo para que me ayuden,* lo cual concuerda con la mentalidad de un pueblo cuyo sentir económico es base y fundamento de todo su *way of life*.

Los Estados Unidos han triplicado las ayudas al III M desde 1960 a 1980 en mil millones de dólares nominales, pero relativamente, en porcentaje sobre el PIB, han descendido en más de la mitad. El comercio con el III M, en el sexenio 1975-80, ha triplicado sus exportaciones y duplicado sus importaciones. En cuanto a inversiones al III M en valor real prácticamente no han variado. La ayuda económica y militar por países refleja —tal como Reagan lo expresó en Filadelfia—, la capital preocupación de seguridad político-estratégica, pues los principales países beneficiarios son Egipto, Israel, Turquía y la India. En

cambio, respecto al importe total de ayuda a las naciones pobres, en 1980 Estados Unidos está muy a la cabeza en cantidad, pero no en relación a los respectivos porcentajes sobre su PIB (que hace años la ONU fijó en el 0,7 por 100):

AYUDAS A PAISES DEL III M

Estados	Millones de dólares	Porcentaje sobre PIB	Estados	Millones de dólares	Porcentaje sobre PIB
Estados Unidos ...	7.100	0,27	Holanda	1.580	0,99
Francia	4.040	0,62*	Unión Soviética ...	1.580	0,14
Alemania Federal.	3.520	0,43	Cuait	1.190	3,87
Japón	3.300	0,32	Canadá	1.040	0,42
Arabia Saudí	3.030	3,66	Suecia	920	0,76
Gran Bretaña	1.580	0,34	Australia	660	0,48

5. CANCÚN: LA MESA ESTÁ SERVIDA

Cuando ya todo estaba cocinado: selección de países participantes; reunión preparatoria de condiciones y protocolos; orden del día escueto; tono moderado y no acusatorio; intervenciones limitadas a ocho-diez minutos; reunión informal que, de antemano, no preveía ni resoluciones que implicasen compromiso alguno; en octubre los 22 convocados se sentaron a la mesa para conversar libremente dentro del ámbito condicionado, ocho días antes, por el discurso de Filadelfia.

Las sesiones eran secretas más no impermeables.

De entre multitud de titulares, y comentarios durante y luego de Cancún, en la prensa seria internacional, he aquí uno: «*Reagan supera sus "roces" con el Tercer Mundo. El hechizo del Presidente y su disposición a escuchar, ayudaron para conjurar un desagradable enfrentamiento, en la cumbre, entre los países ricos y pobres.*»

Título que resume el aplauso general de la prensa norteamericana [14].

A pesar de la declaración de Ottawa, el Presidente solamente fue a Cancún para «escuchar» [15], tanto en la sala de sesiones como en sus

[14] Cf. en *U. S. News and World Report*, nov. 2, 1981, el artículo de GERSON YALOWITZ y ROBERT, A. KITTLE: «Reagan Wins his Spurs With Third World». *The President's Charm and Willingness to listen helped to avert an ugly blowup between rich and pour lands of the Cancun Summit.*

[15] Anotemos —como puede verse en el Apéndice— que, de hecho, la Cumbre de Ottawa ya había delineado la posición de los industrializados, confirmando ser «El directorio de los ricos», así calificadas las cumbres de los siete por *The Economist* con motivo de la de Londres (1977).

coloquios, casi siempre en mangas de camisa, sea con López Portillo, con Indira Gandhi, o bien con Herrera Campins o con su exportador de petróleo el nigeriano Shehu Shagari; tanto como almorzando con varias delegaciones cual la de China, presidida por el primer ministro Ziao Ziyang. De estos y otros múltiples contactos entre Delegaciones surgió lo que se ha denominado el «espíritu de Cancún»; importante, a nuestro entender, por inaugurarse un espíritu mucho más humano para la mutua comprensión; aunque en realidad Cancún, en sí, no ha solucionado más que el sometimiento de todos «los presentes seleccionados» a las condiciones de los Estados Unidos y, para éstos un deshielo de acritudes mutuas, con una *informal* declaración de iniciar de nuevo, si no las «negociaciones globales» —que éste era el tema crucial de su convocatoria— para el III M, otras vías en un también condicionado marco de las Naciones Unidas.

Mas, ¿puede considerarse un efectivo paso adelante la declaración informal y oral de los dos copresidentes, México y Canadá? ¿Qué significa llamar consenso al que se derivó de las declaraciones y de los intercambios de posiciones durante las sesiones de la Cumbre?

Aparte de la simple relación sintética (12 páginas) de los temas de las intervenciones durante las sesiones, he aquí el texto clave de dicho consenso *oral:*

«*Los jefes de Estado y de Gobierno confirmaron la conveniencia* (sic) *de apoyar en el seno de las Naciones Unidas, con carácter urgente, un consenso* (sic) *para iniciar* (sic) *las negociaciones globales sobre una base mútuamente* (sic) *acordada y en circunstancias* (sic) *que ofrezcan (¿a quién?) la perspectiva (¿para quién?) de un progreso significativo. Algunos países (Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania) insistieron en que la competencia de los organismos especializados (de la ONU) no debe quedar afectada.*»

No se fijó, empero, fecha para esa *urgencia*, pero parece que habrá una ronda de consultas en Nueva York, entre industrializados y III M, para fijar una sesión especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas a principios de 1982.

De otra parte la voz *consenso*, introducida por los Estados Unidos, parece que es una salvaguardia para el caso de que el proceso, lanzado por la mayoría numérica de votos del III M, se escapase de las manos.

Asimismo, la voz urgencia permite también prever la necesidad de obtener un asentimiento o comprensión plena de todos; o sea, que las cosas deben cambiar por hallarse todos los países al borde de con-

secuencias imprevisibles a causa del actual estado de honda crisis mundial.

Con todo, la pelota queda en el aire, pues entre los más de 150 países en la ONU hay múltiples diferencias patentizadas en Cancún y en las Naciones Unidas, donde, además, estará presente la URSS. De ahí lo problemático del «consenso».

Cierto que en Cancún hubo un acuerdo tácito en intenciones y esperanzas; así como se afirmó la interdependencia mundial entre todos los problemas. Bien es verdad que los países seleccionados del III M eran, en su mayoría, o bien moderados o bien más o menos secuaces de los industrializados.

6. LA PRENSA MUNDIAL

«Cancún mantuvo esperanzas de un encuentro de mentes.»

Aunque no hemos dispuesto, antes y después de Cancún, poco más de una docena de grandes periódicos y revistas europeos y norteamericanos —frente a la avalancha de informaciones de los 3.600 periodistas allí presentes—, he aquí una relación de comentarios punta, entresacados de nuestras 51 páginas de notas:

— Reagan ha demostrado una voluntad de embarcarse, pero no diría que este paso sea un paso adelante.
— Creo que hemos ido adelante (Mitterrand).
— Los países del III M industrializándose, optimistas.
— ¿Y si las negociaciones quedan en el aire?
— Para el III M y para Austria, Canadá y Francia queda una esperanza.
— Casi todos encantados por el tono amistoso entre naciones tan diferentes como China, India, Estados Unidos y Argelia.
— En los debates hubo libre exposición y discusión de agravios o reclamaciones del III M.
— La Cumbre no abatió la barrera para mejorar y mejor resolver el complejo problema, como era su objetivo.
— La Cumbre fue a la vez éxito y fracaso. *Fracaso* por la inhabilidad del encuentro para lograr un acuerdo sobre el cómo se desarrollarán las ulteriores negociaciones globales sobre un nuevo orden económico internacional pedido por el III M, que era el propósito práctico de Cancún. *Exito*, por demostrar Cancún que

el diálogo entre ricos y pobres no requería una atmósfera de reconvenciones y pública acrimonia.

— Nadie quiere que Estados Unidos arrastre siempre sus pies.
— El presidente Reagan tiene ahora mejores ideas sobre de lo que se trata.
— Las nuevas negociaciones no tendrán lugar más que en los términos fijados por los Estados Unidos.
— El contencioso no puede variar mucho.
— El único resultado de Cancún: haber sido la peor de todas las Cumbres Norte-Sur. (Trudeau, luego de leer, visiblemente cansado, el informe oral.)
— Los 14 del III M creen, con todo, que Cancún ha dado un mandato para las negociaciones globales sobre un nuevo orden económico internacional.
— Nadie cree que el futuro debate mamut, proyectado en la ONU, llegue a tener lugar.
— Los 22 terminaron con la esperanza de que la confrontación ideológica se había debilitado, produciéndose un nuevo clima de voluntad de comprensión y colaboración (el llamado *espíritu de Cancún*).
— Mejor que la Cumbre no tenga lugar si no puede llevar a término una aproximación entre países industrializados y el III M (Mitterrand, antes de Cancún).
— El peligro del consenso logrado está en que se vaya debilitando (Mitterrand).
— El compromiso se hizo sobre Ottawa y se completó.
— Cancún es evolución de la posición de Estados Unidos; de hecho, empero, nada ha cambiado.
— Reagan está dispuesto a ser el campeón de la ayuda al III M, con la condición de que todos, Norte y Sur, se aten al carro de la economía liberal norteamericana.
He aquí sus principales condiciones: 1) El objetivo de las negociaciones es conseguir los mayores niveles de crecimiento con desarrollo mutuamente beneficioso. 2) El diálogo debe ir precedido por reuniones bilaterales Norte-Sur, sin que se creen nuevos organismos, con su burocracia, pues bastan los existentes. 3) Las negociaciones en ambiente de cooperación, similar al de Cancún. 4) Tratar caso por caso de los obstáculos para el desarrollo concreto de cada país. 5) Estados Unidos propondrá un

orden del día basado en la liberación del comercio, energía, alimentos y la mejora del clima de la inversión, predominantemente privada.

— Cancún fue tan poco concluyente que sus participantes dudan si fue éxito o fracaso.
— Se avanzó en la mutua comprensión del desarrollo.
— Las reticencias son tan persistentes que los partidarios de la ley del más fuerte no han evolucionado.
— Al suscitar un compromiso la empresa de López Portillo y de Kreisky ha sido un éxito.
— La diplomacia de Reagan disolvió la hostilidad de los líderes del III M.
— No es del interés del III M usar de enfrentamientos para con los Estados Unidos.
— Cancún símbolo de enormes diferencias de riqueza en el mundo; que no se podrán resolver fácilmente.
— El espíritu de Cancún solamente se materializó en tímida acción.
— Cancún mantuvo esperanzas para un encuentro de mentes.

Conclusión

No solamente en economía, sino que también en defensa o seguridad, en justicia, en lo politicosocial y en religión y cultura, las ideas y conductas hoy prevalentes son incapaces de encaminar al mundo hacia una cooperación eficiente y para la paz. De ahí la inconsistencia de las relaciones internacionales.

La tan acusada diversidad de opiniones sobre la Cumbre de Cancún lo demuestra. Solamente la última que consignamos (de la que solamente guardamos la nota y, por ello, no podemos atribuirla) es la que concuerda con y confirma nuestra conclusión ya señalada desde el principio: ¿Podrán las Cumbres (sea de industrializados, sea del III M y, añadimos, del Este europeo) tener la necesaria sabiduría para lograr un entendimiento eficaz para no ya solucionar sino encaminar al mundo —con la aceptación de los sacrificios necesarios— hacia unas conductas de bien común que nos libren de un desastre, por muchos considerado?

¿Qué cambio de mentalidad será necesario? O ¿qué circunstancias lo pueden suscitar?

No otra conclusión, sino la de este interrogante, nos suscita la quizá puerta entreabierta en Cancún.

APENDICE

TEXTO DEL COMUNICADO DE LA CUMBRE DE OTTAWA SOBRE PAÍSES EN DESARROLLO

(junio de 1981) *

A) *Introducción.*

1. Nos hemos reunido en época de rápido cambio y de gran desafío para el progreso económico mundial y la paz. Nuestro encuentro ha servido para reforzar la potencia de comunes ligámenes. Somos conscientes de que los acontecimientos reflejan y afectan a nuestros amplios objetivos políticos. En un mundo interdependiente reafirmamos y reconocemos la necesidad de tomar en cuenta las consecuencias para los demás de las políticas que sostenemos. Confiamos en nuestra conjunta determinación y habilidad para hilvanar nuestros problemas con espíritu de común responsabilidad tanto entre nosotros como con nuestros amigos por el mundo entero.

B) *Economía.* (Puntos 2 al 8.)

C) *Relaciones con países en desarrollo.*

9. Apoyamos la estabilidad, independencia y el genuino no alineamiento de los países en desarrollo y reafirmamos nuestro compromiso de colaborar con ellos en espíritu de mutuo interés respeto y beneficio, reconociendo la realidad de nuestra interdependencia.

10. Tanto es asunto de nuestro interés como el de ellos que los países en desarrollo deban crecer, ser florecientes y jugar plenamente en el sistema económico internacional adecuado a sus capacidades y responsabilidades y así lograr ser más integrados en él.

11. Prevemos discusiones constructivas y substanciales con ellos y creemos que la *Cumbre de Cancún* nos ofrezca, de nuevo, una pronta oportunidad de confrontar nuestros comunes problemas.

12. Reafirmamos nuestra voluntad de explorar todas las vías de consulta y cooperación con países en desarrollo en cualquier foro ade-

* Obsérvese que este texto prefigura los condicionamientos bajo los cuales pudo tener lugar la Cumbre de Cancún.

cuado. Estamos dispuestos para un mutuo proceso de negociaciones globales en circunstancias que ofrezcan la perspectiva de un progreso significativo.

13. Aunque el crecimiento ha sido fuerte en la mayoría de los países en desarrollo de ingresos medios, estamos hondamente conscientes de los graves problemas económicos de muchos países en desarrollo y de la horrenda pobreza soportada especialmente por los más pobres de ellos. Nos mantenemos dispuestos para ayudar a los países en desarrollo en los esfuerzos que hacen para promover su desarrollo económico y social dentro de la estructura de sus propios valores sociales y tradicionales. Tales esfuerzos son vitales para su éxito.

14. Nos hallamos comprometidos en mantener substanciales y en muchos casos crecientes niveles de asistencia de desarrollo oficial y trataremos de incrementar la comprensión pública de su importancia. Queremos dirigir la mayor parte de nuestra ayuda a los países más pobres; queremos participar activamente en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los países menos desarrollados.

15. Queremos puntualizar que el fortalecimiento de nuestras economías, el creciente acceso a nuestros mercados y el remover los impedimentos a la fluidez de capital proporciona fuertes sumas de recursos necesarios y tecnología y, por ende, es un complemento a la ayuda oficial; por lo tanto, se acentuará la corriente de capital privado en tanto en cuanto los propios países confirmen la protección y seguridad de las inversiones.

16. La Unión Soviética y sus asociados, cuyas contribuciones son escasas, deben de contribuir con mayor asistencia disponible para el desarrollo y tomar mayor parte en las exportaciones de los países en desarrollo, respetando, empero, su independencia y no alineación.

17. Mantendremos un fuerte compromiso con las instituciones de finanzación internacional y laboraremos para asegurar que tengan y usen efectivamente los recursos financieros para sus importantes responsabilidades.

18. Atribuimos alta prioridad a la resolución del problema creado en los países en desarrollo carentes de petróleo por sus efectos perjudiciales a causa del coste de la importación de energía, resultantes de los dos choques del precio del petróleo. Hacemos un llamamiento a los países exportadores de petróleo para que amplíen sus valiosos esfuerzos para finanzar el crecimiento en los países en desarrollo carentes de petróleo, especialmente en el campo de la energía. Estamos dispuestos a colaborar con ellos para tal objetivo y a explorar con ellos, con

espíritu de participación y a través de posibles mecanismos —tales como los del Banco Mundial—, que tendrán debida cuenta de la importancia de sus contribuciones financieras.

19. Reconocemos la importancia de acelerar la producción de alimentos en el mundo en desarrollo y de la mayor seguridad mundial en alimentos, así como la necesidad, para los países en desarrollo, en proseguir políticas de sana agricultura y alimentación. Examinaremos medios para acrecer recursos disponibles para tales objetivos. Notamos que el gobierno italiano tiene intención de discutir propuestas dentro de la comunidad europea a realizarse en íntima cooperación con instituciones especializadas de las Naciones Unidas, en Roma, para acciones especiales en ese campo, dedicadas principalmente a las naciones más pobres.

20. Estamos hondamente interesados por las implicaciones del crecimiento mundial de la población. Muchos países en desarrollo están tomando medidas sobre este problema de forma sensible con los valores y dignidad humanos y en desarrollar los recursos humanos inclusive capacitaciones técnicas y directivas. Reconocemos la importancia de tales problemas y pondremos el mayor énfasis en los esfuerzos internacionales en esas áreas.

Sigue D) *Comercio* (Puntos 21-27), E) *Energía* (Puntos 28-35), F) *Relaciones económicas Este-Oeste* (Puntos 30, 37) y la *Conclusión*.